

MÉXICO 2003: EVALUACIÓN PRELIMINAR Y PREVISIONES ELECTORALES

Manuel CAMACHO SOLÍS

Quizá sea demasiado pedirle a un político que cumpla con sus ofrecimientos de campaña. Quienes tienen mucha ambición y poca experiencia ofrecerán todo y quizá con ello sumarán votos. Quienes tienen más experiencia saben que sale muy caro ofrecer de más, pero aun ellos aceptan que para ganar una elección se tiene que ganar la simpatía de los electores.

Aún así, la primera evaluación que se hace sobre un representante popular o un jefe de gobierno es medirlo contra sus propias palabras. Ni modo, así de cruel es la política. Los electores suelen ser más considerados que las oposiciones y los líderes de opinión. Le dan tiempo a sus gobernantes. E incluso, les llegan a perdonar algunos de sus errores. Pero tarde o temprano, si lo que se dice no se cumple y los errores no se corrigen, los electores le pasan la cuenta al gobierno en turno.

¿Qué tanto apoyo perdieron el presidente Fox y el PAN en las elecciones intermedias de 2003? ¿Qué tan sólida es la recuperación del PRI? ¿Qué tanto le impide al PRD su 18% convertirse en una fuerza competitiva para las elecciones presidenciales de 2006? Y mientras tanto, ¿qué tan dañada salió la estabilidad política y económica de México con unas elecciones de baja participación y sin mayorías?

La magnitud de la derrota del presidente está dada respecto al objetivo que se trazó para la elección. “Hay que quitarle el freno al cambio” fue el grito de guerra para movilizar al electorado y a la opinión pública, para que le diera a Fox la mayoría que necesitaba

para acelerar el cumplimiento de su programa. Todo se hizo depender de la posibilidad de quedar en primer lugar y con un número suficiente de votos como para acceder a la sobrerrepresentación. El objetivo no parecía ser inalcanzable.

Finalmente el PRI, con una diferencia no tan grande de votos y con su alianza con el PVEM, estuvo cerca de alcanzar los 251 diputados.

No logró el presidente su objetivo. Perdió un número importante de diputados. Se debilitó en la mayoría de los estados donde va a haber elecciones en 2004. Con seguridad el resultado fue peor que su peor escenario. Aunque como aquí se dice respecto a Irak, en México se diga que todo estaba contemplado en el plan inicial. El propio gobierno ha terminado por reconocer su derrota al concederle al PRI un papel determinante en todas sus negociaciones con el Congreso.

¿Por qué ocurrió ese resultado? Hubo diversos factores: la falta de crecimiento de la economía y el desempleo; el manejo errático del Pemexgate y Amigos de Fox; diversos errores de estrategia del gobierno. Pero aun así, el resultado fue peor al esperado. Pienso que en los últimos cuatro días hubo un tropezón del gobierno que le quitó ritmo a su campaña. Abusivamente se estaba utilizando la imagen del presidente para sostener la campaña del PAN. La hipótesis de que si la popularidad de Fox era alta, derramaría a favor del PAN, tenía sentido. Pero en los últimos días la presión de las oposiciones y del IFE frenó la estrategia, y no tuvieron con qué sustituirla. Ahí perdieron muchos votos.

El PRI tuvo un resultado mejor del que esperaba. Durante mucho tiempo pensaron que tendrían menos votos que el PAN. Todavía en los días anteriores a la elección pensaban que ese era el escenario más probable. La baja participación, el apoyo de sus gobernadores y los errores tácticos del PAN y el gobierno, los supo aprovechar el PRI. Supieron, sobre todo, trabajar sus distritos con gran efectividad, pues con diferencias no muy significativas respecto al segundo partido, ganaron muchos distritos de mayoría. Se beneficiaron de la fragmentación del voto y los ayudó desde luego

su alianza con el Partido Verde que, con una campaña de medios eficaz, logró una alta votación (el PVEM dejó de estar con el PAN y ayudó al PRI; no haberle concedido un ministerio le costó alto al gobierno). Los votos del PT y de Convergencia, le terminaron costando más al PAN que al PRI.

El PRD sacó menos votos de los que esperaba, pero por no ir ya en alianza como en 2000, pudo casi duplicar el número de sus diputados. Perdió participación en estados clave como Veracruz, Chiapas, Oaxaca y no logró penetrar en el norte del país. Sin embargo, sus resultados en los estados donde gobierna (Zacatecas, Michoacán, BCS, Tlaxcala, y sobre todo por su peso, la ciudad de México), se convirtieron en uno de los datos centrales de la evaluación de la elección intermedia y sus consecuencias.

La recuperación del PRI se siente en todos los espacios. Los funcionarios del gobierno llaman a su colaboración. Todos buscan los acercamientos posibles.

Proceden a cerrar las heridas de los desafueros o del Pemexgate. Se les consulta en todo. Muchos piensan que podría ocurrir lo que antes juzgaban imposible: que el PRI gane las próximas elecciones y vuelva a la Presidencia.

Se ha hecho famosa la frase de Lorenzo Meyer: “Fox sacó al PRI de los Pinos en 2000; y Fox meterá al PRI a los Pinos en 2006”.

La recuperación del PRI no es, sin embargo, tan sólida como parece. Ganó el primer lugar en una votación poco participativa. El PRI no ha logrado penetrar en el voto más consciente de las ciudades. Es tercera fuerza en el Distrito Federal. El llamado voto útil que se la jugó con Vicente Fox en 2000 no está aún con el PRI, y no será sencillo que lo conquiste. Por otro lado, la unidad interna del PRI estará sometida a muchas tensiones: desde votaciones en el Congreso que le signifiquen fracturas, hasta sobre todo que la lucha por la sucesión presidencial se salga de cauce. Hoy día, esas divisiones no han aflorado con suficiente fuerza: el PRI pudo resolver sus elecciones internas y ha cuidado en el Senado y en la

Cámara de Diputados sus votaciones, pero los riesgos siguen presentes.

El PRD no tiene el suficiente peso organizativo actual como para ser competitivo en 2006. Sin embargo, su éxito en los estados donde gobierna y sobre todo la popularidad del jefe de gobierno del Distrito Federal, han hecho pensar a muchos que sí está en condiciones de competir para 2006. Llama sobre todo la atención que la popularidad de López Obrador sea la más alta —comparada con posibles candidatos del PRI y el PAN— incluso en el norte del país, incluyendo a Monterrey, aunque en menor medida en el occidente, incluyendo a Guadalajara.

Para que el PRD con López Obrador, Cárdenas u otro candidato pudiera ganar, tendría que mantener el apoyo ciudadano donde gobierna, construir una base electoral en el norte y ampliar y consolidar alianzas con líderes regionales y de la sociedad.

Si se consideran todos los factores hoy conocidos, la conclusión más cercana a la realidad es que las tres fuerzas principales (PAN, PRI, PRD) están en posibilidades de ganar la elección presidencial. Sería muy improbable que alguien fuera de estas tres lo pudiera hacer para 2006.

Los candidatos, las alianzas, un programa realista y las personalidades que se sumen a cada candidatura harán la diferencia. Por su propia competitividad y por los riesgos de perder, es probable que la competencia sea dura y cerrada.

Finalmente, recojo de nuevo la pregunta: ¿qué tan dañada salió la estabilidad económica y política con los resultados de la elección intermedia en México?

Que el presidente y el PAN no hayan obtenido el resultado que esperaban, no significa que ello debilite la estabilidad. No puede perderse de vista que en 2000 hubo una alternancia pacífica y una transmisión del poder aterciopelada. Tampoco que, a pesar de los problemas de la economía mundial y la falta de crecimiento de la economía de Estados Unidos, la inflación en México se ha reducido, las tasas de interés son las más bajas desde hace veinte años y ha bajado el riesgo en el país.

Hay cierta parálisis en el proceso político y no ha habido crecimiento de la economía, pero esto no se ha traducido en inestabilidad. Por lo menos hasta ahora.

Para los próximos años, si no se consolida la recuperación del crecimiento de la economía, no sólo seguirán creciendo alarmantemente el desempleo, la desindustrialización y el cierre de empresas, sino que se perdería la estabilidad. Sin crecimiento sostenido, podría haber nuevas crisis.

En la política el mayor riesgo no proviene de conflictos entre los partidos. Los tres tienen representación importante, interés en que haya gobernabilidad y posibilidades de ganar la presidencia en 2006. El mayor riesgo es que algunos problemas sociales se pudieran desbordar, si no aumenta la efectividad del gobierno, o si hubiera errores en la reacción frente a algunas inconformidades que estarán presentes.

Con una reforma hacendaria razonable y con una reforma del Estado que legitime la política y fortalezca la gobernabilidad, la mayoría apostará a la estabilidad y esperará al desenlace de 2006.

El gran problema es que, para un país como México, no basta con mantener la estabilidad de la economía y la política. Tiene que crecer de manera más sólida, generar nuevas empresas y empleos bien remunerados, aumentar su productividad, mejorar su educación, su ciencia y tecnología, frenar la impunidad y mejorar su justicia, disminuir sus grandes desigualdades sociales.

Este cambio no está a la vista. Eso se esperaba que haría el presidente Fox. Quizá por ello se perdió relativamente pronto gran parte del entusiasmo de 2000. La única manera de recuperarlo será con una cadena de buenos resultados y una fuerte dosis de decencia política para cuidar lo que se ofrece, se dice y se hace.